

El conocimiento en la sociedad del aprendizaje Rollin Kent

Es interesante que, siendo una organización enfocada a estimular el desarrollo económico, la OCDE se ha caracterizado recientemente por un interés más intenso en la educación. El Centro para la Investigación y la Innovación en Educación (CERI, por sus siglas en inglés) produce continuamente datos y productos de investigación que han llegado a ser de imprescindible referencia para educadores y para tomadores de decisión en materia económica y educativa. Uno de los roles que cumple es impulsar el debate sobre asuntos poco conocidos en la interfase entre la educación y la economía, y el volumen *Knowledge management in the learning society: education and skills* es un ejemplo importante de ello. Desde 1996 la OCDE promovió varias conferencias para discutir las implicaciones de la idea de que las sociedades modernas están en vías de sobrellevar una transformación tan importante como lo fue la revolución industrial hace más de dos siglos: la colocación del conocimiento en el centro del modo de producción emergente y el aprendizaje como su proceso fundamental. Si bien una tarea clave de la OCDE es contribuir a la comprensión del conocimiento y el aprendizaje en el contexto del desarrollo económico, también se reconoce su vital importancia en el ámbito de la ciudadanía y la vida familiar. El volumen que comentamos es el resultado de varias conferencias y estudios enfocados específicamente a explorar las diversas facetas del conocimiento y el aprendizaje en este contexto.

El punto de partida es la afirmación de que los sistemas educativos están actualmente presionados para adaptarse a dos retos: primero, enfrentar las demandas crecientes de una sociedad en vías de convertirse en *sociedad de aprendizaje continuo*; y segundo responder al hecho de que la escuela como *hogar del conocimiento* está siendo retada por la competencia de otras organizaciones e instituciones que producen información y conocimiento. Ante el nuevo papel central del conocimiento y el aprendizaje como procesos sociales extendidos caben varias preguntas: ¿puede la educación redefinir su papel como productora de conocimiento, o será crecientemente marginada como tal?, ¿cuáles funciones pueden legítimamente desarrollar las escuelas que no serán apropiadas por otras organizaciones?, ¿cómo logrará el sistema educativo mejorar de manera continua su desempeño para enfrentar estos retos?

Para los educadores, simplemente plantear estas preguntas puede resultar irritante, amenazante o erróneo. ¿Cómo es posible que alguien ponga en duda el papel mismo de la escuela en la sociedad moderna? Consideremos los argumentos de los autores. El primero y más importante es que, a diferencia de otros sectores como la medicina o la manufactura, la educación no ha promovido un proceso de mejoras continuas en respuesta a los avances técnicos y organizacionales; mientras que en otros sectores, las prácticas y las tecnologías han sufrido profundas transformaciones, las prácticas escolares han cambiado muy poco a lo largo del presente siglo. Si aceptamos que es inescapable el impacto de las nuevas tecnologías de comunicación e información, de las transformaciones organizacionales, y de las innovaciones en materia de gestión en muy diversas esferas de la economía y las profesiones contemporáneas, ¿por qué no vemos el mismo tipo de cambios en los sistemas educativos?

Una de las respuestas comunes es que la educación es una actividad diferente en la que atender a los alumnos no requiere de innovaciones tecnológicas u organizacionales sino la aplicación de un elemento tan antiguo como efectivo: la vocación del maestro y su capacidad individual, cercana a la intuición artística, para enseñar a los alumnos. El educador ve como irracional poner en pie de igualdad lo que sucede en una empresa de alta tecnología con las actividades en el salón de clases, donde lo que interesa centralmente es la formación integral del ciudadano y no simplemente la producción de un artefacto.

La respuesta de los autores a estos cuestionamientos fue señalar que la práctica médica tiene muchos indicios de una actividad realizada, como la educación, bajo el signo de la intuición individual, donde es clave el trato personal entre médico y paciente. Y no obstante ello, la práctica médica se ha transformado profundamente bajo la influencia de la investigación biomédica y los desarrollos tecnológicos. No así la educación.

Pero, replicará el educador, ¿cómo se puede hablar de *aprendizaje* sin aludir a la institución dedicada profesionalmente a promover el aprendizaje? La respuesta de los autores es que justamente hoy en día hay claras evidencias de que en otros sectores se producen procesos intensos e innovadores de aprendizaje continuo que a todas luces estarían rebasando a la escuela como institución única y central de aprendizaje

en la sociedad contemporánea.

Para intentar dirimir estos cuestionamientos polares, el proyecto de Gestión del Conocimiento en la Sociedad del Aprendizaje realizó una serie de estudios para dilucidar la naturaleza del conocimiento en la sociedad contemporánea y para analizar comparativamente las formas de producción, mediación y uso del conocimiento en distintos sectores, como son el sector salud, la ingeniería en comunicaciones e informática, y la educación. Se asume explícitamente como un proyecto de carácter exploratorio que busca dilucidar los principales componentes de un de bate complejo con el fin de impulsar la discusión y promover una nueva agenda de investigación sobre los retos que la nuevas dinámicas del conocimiento plantean a los sistemas educativos. El volumen aquí reseñado es el primer producto de tales deliberaciones. Está estructurado en dos secciones. La primera contiene cuatro capítulos teóricos dedicados a sistematizar un conjunto de conceptos para ordenar la discusión sobre la producción, mediación y uso del conocimiento en diversos sectores. Sobre esta base conceptual, se derivan varias lecciones orientadas a crear un sistema de aprendizaje continuo en la educación y una serie de temas para integrar una agenda de investigación. En la segunda sección, se presentan varios estudios específicos sobre la producción, mediación y uso del conocimiento en sectores como la práctica médica, las vinculaciones entre universidades e industrias, y la investigación sobre políticas de educación superior y educación básica.

La discusión conceptual inicial es de interés general. Su punto de partida es la paradoja de que si bien el conocimiento se está convirtiendo en un ingrediente central para el desarrollo de las sociedades, se tiene muy poco conocimiento sistemático sobre la producción, transferencia y uso del mismo. Antes que efectuar una discusión epistemológica o bien dilucidar la naturaleza del conocimiento en diversas disciplinas, empresa interminable por lo demás, el capítulo intenta caracterizar el conocimiento a partir de las teorías económicas del conocimiento, las únicas que se han preocupado por visualizar el conocimiento como un insumo para la actividad económica, cualquiera que sea su rama específica. Los autores hacen una discusión crítica de las teorías neoclásicas y optan por las teorías institucionales de la economía, en las que el entorno institucional resulta una variable clave para entender los procesos de innovación. Desde esta perspectiva, desagregan el conocimiento en cuatro tipos: el *know-what* (la información), el *know-why* (el conocimiento propiamente científico sobre los causas y efectos, los principios fundamentales de la naturaleza), el *know-how* (las destrezas y habilidades, generalmente no codificadas), y el *know-who* (las redes sociales, las interacciones personales y el capital social). Las cuatro formas del conocimiento juegan todas, en interacción compleja, un papel clave en la economía y las sociedades contemporáneas. Esta desagregación permite entonces hacer una interesante discusión sobre si el conocimiento es un bien público o privado, señalando que justamente diversas formas de conocimiento son públicas o privados dependiendo de su grado de codificación o incorporación (*embodied knowledge*). Esta distinción resulta muy importante para el posterior desarrollo del argumento, ya que al señalar que una buena parte del conocimiento (sobre todo el *know-how* y el *know-who*) está incorporado en las personas y no codificado, este tipo de conocimiento difícilmente puede trascender a dichos individuos y, por tanto, es un conocimiento que es costoso de difundir y aplicar en otros contextos. De aquí los autores hacen una exploración interesante del *conocimiento tácito*, aquel que no está o no puede fácilmente ser codificado y transmitido. Una conclusión del análisis es la diferenciación conceptual entre formas de conocimiento según su grado de codificación, por un lado, y el contexto competitivo (o no-competitivo) en que es generado. Como ejemplos señalan la biotecnología, donde el conocimiento está altamente codificado y es producido en un entorno muy competitivo, y la educación básica, donde operan los principios opuestos. Utilizando este esquema, los autores exploran los distintos entornos organizacionales en que típicamente serían producidas diversas formas de conocimiento, llegando a la noción de *sectores de conocimiento*, con características diferentes respecto del tipo de organización, los procesos típicos de generación de conocimiento (aprender haciendo, aprender imitando a un mentor, etcétera), y los rasgos éticos de las relaciones entre individuos en cada sector. A este último respecto, vale mencionar el énfasis puesto por los autores en el *capital social* (relaciones de confianza y transparencia) como fundamento clave para fomentar diversas modalidades de aprendizaje, con lo cual se apuesta a que el aprendizaje no es sólo un proceso técnico sino social.

Con este esquema bajo el brazo, los autores despliegan un argumento sobre el carácter tácito del conocimiento escolar. Asimismo, señalan la poca investigación que se ha realizado sobre el conocimiento práctico producido

por los maestros, conocimiento que podría servir para iniciar procesos de mejoramiento en las escuelas si fuera codificado y validado. De aquí se desprenden críticas duras a la investigación educativa, que los académicos soportarán con dificultad pero que no podrán ignorar.

Ante la inviabilidad de reseñar aquí extensamente la variedad y riqueza de temas que son tratados en este libro, nos permitimos invitar al lector a conocer esta visión no convencional, poco académica, y ricamente controversial sobre la gestión del conocimiento en la sociedad del aprendizaje.